

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 551

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Lo que María ve...

Nota 12

Continuamos publicando algunos pasajes del libro titulado: *"¡Sáquenlos de aquí!"* en el cual su autor, Nicky Eltz, narra las experiencias de *María Simma*, una mujer que recibe la visita de las almas de los difuntos que se hallan en el Purgatorio, con motivo de solicitarle su ayuda para alcanzar el Cielo.

-¿Qué respuesta le daría a los padres cristianos que dicen y sostienen que se debería permitir a sus hijos elegir la religión que ellos crean que es bueno cuando sean grandes?

-Les diría que al pensar así le están permitiendo a Satanás que, dentro de la sociedad, los aleje de la verdad absoluta de nuestro Dios amado. ¿Qué padre que ame permitirá que sus hijos elijan entre una comida sana que nutre y una que puede debilitarlas lentamente, envenenándolos. ¿Qué padre permitirá con gusto que sus hijos vivan sin amor y sin cariño? Los padres que dicen o hacen esto nunca, pero nunca, han rezado ni han nutrido su propia bondad, y si aún con la combinación de esto se ignora a Dios mismo, de este modo se lo hace sufrir mucho.

-Usted ha dicho que hay niños en el Purgatorio. ¿También se le han aparecido?

-Sí, también se me han aparecido niños. Allí hay niños de todas las edades, después de los cuatro años. Usted sabe: los niños tienen una conciencia más fina que la mayoría de los adultos. Tan pronto como los niños conocen la diferencia entre el bien y el mal, asumen su responsabilidad. Generalmente se enseña que la línea para ello es la edad de la razón. Esto está mal; en realidad es la edad de la conciencia. Es muy importante, por ejemplo, si un niño está muy enfermo y en probable peligro de muerte y solicita a un sacerdote para que lo confiese, que dicha solicitud se respete y se lleve a cabo. Sé que generalmente esto no es así y ese es un serio error de parte de los adultos responsables que se encuentran cerca. Conocí a un niño de cuatro años y medio que insistía en confesar un pecado. Y tenía

muy en claro el mal que había provocado.

-Me parece que usted tiene un especial amor y cariño por los niños de hoy en día. Digo esto porque escuché que enseña o niños pequeños aquí en su pueblo.

-Sí, tengo a muchos niños a mi alrededor desde hace mucho tiempo ya; y les enseño el catecismo.

-¿Qué más han dicho las almas del Purgatorio sobre lo que debe haber y no debe haber en las escuelas?

-Han dicho que la educación sexual definitivamente



no debería darse en las escuelas. Es un asunto que los padres deberían tratar una vez que el niño comienza a hacer preguntas. Los niños deberían también estar bajo su consejo y cuidado porque los hijos aprenden el amor eterno sólo de sus padres. Hoy en día se delega demasiado poder en manos de organismos seculares a quienes no les corresponde enseñar cuestiones espirituales, en las que el amor y el sexo son partes

importantes. Los maestros laicos deben mantenerse al margen de la santidad de la unidad familiar. En este asunto, también la televisión hace mucho daño hoy en día. Representa el amor como un simple producto para consumir y desechar. Esto es una gran distorsión, por tanto un pecado grave contra el verdadero amor y contra Dios mismo.

-¿Se le han aparecido almas que practicaron desviaciones sexuales?

-Sí, y deben sufrir mucho.

-¿Qué deberían hacer los padres para formar la conciencia de sus hijos?

-El buen ejemplo es lo importante. Luego, rezar mucho por ellos y con ellos. Bendecirlos constantemente; eso vale mucho. Y luego darles una buena educación. Lo más importante es lo que reciben antes de ir a la escuela en forma permanente. Jesús nos dijo que le llevemos nuestros hijos a Él y que no lo impidamos.

-Usted dice que la han visitado algunos niños del Purgatorio. ¿Me podría contar acerca de uno o dos de estos casos?

-Una niña de once años se presentó una vez y me dijo que había apagado una vela en un cementerio y que se había llevado un poco de cera para jugar con ella. Ella sabía que no debía hacer eso, y por lo tanto estuvo en el Purgatorio durante un tiempo. Me pidió que encendiera dos velas benditas y que hiciera lo que fuera necesario para que ella fuera liberada. Luego, una niña más pequeña vino a mí porque para Navidad le habían regalado una muñeca con carrito a ella y a su hermana melliza; una a cada una, y su madre les había dicho que las cuidaran mucho. A la niña que vino a mí se le había roto la suya, y para que no la sorprendieran, puso secretamente la de ella en la cama, en el lugar de la muñeca sana de su hermana. Tuvo que reparar esto en el Purgatorio; pero por supuesto, yo recé y la ayudé en su camino. Luego otro caso, pero en este hay mucho más para aprender y no simplemente que los niños van también al Purgatorio. Había dos familias que vivían justo una al lado de la otra. Una tenía dinero, la otra era relativamente pobre. Un día, la niña pequeña de la familia adinerada le dijo a su madre que quería darle toda su ropa y juguetes lin-

dos a la niña más pobre de al lado. La madre obviamente se sorprendió y le preguntó por qué quería hacer eso. La respuesta de la niña fue que de esa forma podría ir siempre allí a jugar con la otra pequeña. A esto la madre respondió que la otra niña podía ir siempre a la casa de ellos a jugar. «No, no» insistió la pequeña niña, «debo hacerlo, lo haré». Los padres intentaron todo lo posible, pero nada cambiaría la opinión de la niña. Finalmente le dijeron: «Está bien, ve y hazlo, pero no esperes que nosotros vayamos y te compremos de nuevo todas esas cosas buenas. No lo haremos». «Bueno, no hay problema», dijo la niña, y entregó a su vecina sus juguetes y ropa. Dos días después, la niña salió corriendo por la puerta de adelante sin mirar y murió atropellada por un automóvil. Sus padres, con un sufrimiento terrible, vinieron a mí para preguntar por qué había sucedido esto. Accedí a preguntarle a las almas del Purgatorio al respecto y pronto me llegó la respuesta; fue la siguiente: «El sufrimiento al perder esta niña les ha garantizado que su otro hijo no se perdiera». Por tanto, la muerte de la niña fue una reparación por adelantado de algo que Dios había visto que sucedería. Dios nos ama mucho, y ahora ambos niños estarán pronto con Él, no sólo uno de ellos.

Continuará

Fanny Efimovna Moisseieva nació el 1º de enero de 1895 en Celconovaa, Rusia, de una familia severa, patriarcal, en la que estaban profundamente arraigados los amores por el Zar y por la querida Patria. Profesaba la religión Católica. Mientras estaba hospitalizada en Han-Kow por una enfermedad del corazón, en el año 1928, cayó en un profundo sueño letárgico que duró nueve días.

La narración de lo que ella vio durante el largo sueño de su letargo está toda inspirada por una inmensa fe en el Señor y en la Eterna Verdad que sólo será premiada en el Cielo. Por ello, debemos dirigirnos a sus revelaciones con absoluta seriedad y leerlas con toda nuestra atención, ya que indudablemente es digna de ella. De las descripciones que realiza sobre los sitios que visitó espiritualmente, extractamos lo que podríamos llamar "el discurso de Satanás". Según Fanny, oyó estas palabras en el mismo Infierno durante la fiesta que el Diablo realizaba conmemorando un nuevo aniversario de su creación, y los planes que revela pueden servirnos de alerta en los tiempos en que vivimos, de los cuales muchos pasajes parecen ser una profecía cumplida.

Así hablaba el enemigo de las almas: «Vendrá el tiempo en que en un lugar que ya tengo designado vivirá una cortesana que tendrá una hija todavía más perversa que ella. Esta, a su vez, parirá otra cortesana y así durante once generaciones consecutivas. En la



duodécima generación nacerá una mujer que superará en depravación, perversidad e inmoralidad a todas las otras. Esta será la que pondrá en el mundo a aquél que deberá ser la perdición de la humanidad entera. Él será el Anticristo. Ni se sabrá quién es el padre porque será concebido en un estado de embriaguez inmundas. Desde su nacimiento, yo viviré en él y él en mí. La madre notará muchos signos incomprensibles en el momento del alumbramiento, pero yo la induciré al silencio.

Será un hombre de una inteligencia extraordinaria, que superará con mucho la inteligencia de sus contemporáneos. Tendrá también una vastísima cultura. Cuando alcance la edad madura, sentirá dentro de sí una desenfrenada avidez de mando y encontrará el apoyo de un pueblo que será su predilecto. Le pondré en las manos riquezas inmensas, y por medio de ellas será grande y fuerte. Y cuando se desencadene una gran guerra, en la que participará todo el mundo, el Anticristo participará en ella en calidad de simple oficial. Gracias a sus capacidades, a su bravura y valor, hará en poco tiempo una brillantísima carrera y ocupará los puestos más altos de la jerarquía. No conocerá los fracasos y, consiguiendo una victoria tras otra, se ganará una popularidad sin límites e infundirá en todos la simpatía y confianza en su persona.

Ningún proyectil podrá alcanzarle nunca y las ar-

mas de todas clases le harán solamente sonreír. En cualquier puesto que se encuentre, será señal segura de que este puesto no podrá ser tomado. Los barcos y los aviones que se encuentren a su mando tendrán la victoria segura.

Yo haré de manera que el agua, el fuego y los otros elementos de la naturaleza le estén sometidos. Vencerá y destruirá la potencia de todos los otros pueblos, de modo que todavía aumentará más la admiración por él entre la gente. Destronará a soberanos, arrojará a dictadores y presidentes y dominará, por último, a todos los pueblos, que se inclinarán ante su poderío y lo reconocerán por caudillo supremo. Reinará sobre todo el mundo y será el verdadero dueño y señor de toda la tierra, y yo le daré la facultad de obrar milagros, de forma que todo el mundo lo tomará por Cristo en persona. Aun no comprendiendo sus actos, no se atreverán a criticarle y así, por medio de él, yo corromperé a todo el género humano, empujándolo a la búsqueda de nuevos conceptos en el campo de la filosofía y poniéndolo en contradicción con la religión. Destruiremos también todas las leyes de la moralidad, y a través de la burla más cruel, cultivaremos en la tierra el sacrilegio y la blasfemia; haremos que ocurran toda clase de acontecimientos desagradables en extremo. En todas partes crearemos un número increíble de obstáculos y envolveremos a todos los hombres y a todas las mujeres en la sed de las más refinadas depravaciones. Recogeremos ricos frutos en los campos del mal. Durante el reinado del Anticristo enviado por mí, mis fieles siervos asumirán formas tales que no dejarán suponer que sean demonios. Llevarán la tentación a las mentes y los hombres perderán su personalidad y su capacidad de gobernar los propios instintos. Y de este modo el mal reinará. Tendremos que realizar mucho esfuerzo en ese período, porque cada invocación y cada oración dirigidas a Jesucristo serán suficientes para restablecer un alma. Pero nosotros continuaremos sin tregua nuestra terrible avanzada; crearemos una vida absurda y brutal, destruiremos todo y tendremos atrapados a todos los pueblos entre nuestras manos. Destruiremos y devastaremos los templos, apagaremos todas las lámparas encendidas en honor del Altísimo. ¡Oh, cómo odio a los que rezan en los templos! Odio las misas, las predicaciones y los cantos litúrgicos. En mi reinado del Anticristo sólo habrá maldad y sufrimientos en tal cantidad que desde que el mundo es mundo no se habrá visto tanta. Entonces, en un exceso de dolor y de loca desesperación, los hombres empezarán, gimiendo, a murmurar y reclamar contra Dios. ¡Esta será la culminación de todos mis deseos! ¡Este será mi reinado, reino del mal y del odio eterno!». Así gritaba Satanás, con sus terribles ojos fulgurantes.

Amigo lector: ya sabemos qué le desagrade a nuestro enemigo, ahora, la decisión de enfrentarlo con esas armas, está en nuestras manos. Comencemos antes de que sea demasiado tarde.

Mariana Fides

**NOTA
42**

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPITULO 3

El hombre bueno y pacífico.

El que tiene paz pacifica al mundo.

1. Ponte primero a ti mismo en paz y luego podrás pacificar a los demás. Vale más el hombre pacífico que el sabio.
2. El apasionado aun al bien lo convierte en mal y cree a la ligera todo lo malo. El hombre bueno y pacífico ve siempre el aspecto favorable de las cosas.
3. Quien vive en paz no sospecha de nadie. En cambio, el descontento y malicioso se agita constantemente en mil suspicacias, y ni él tiene sosiego ni deja en paz a los que le rodean.
4. Muchas veces dice lo que no debiera decir y omite lo que más le convendría hacer. Es que tiene ojos de lince para ver las obligaciones de los demás, y echa en olvido los propios deberes.
5. Sé, pues, primero, celoso contigo mismo y podrás, después, desplegar tu celo justamente con tu prójimo.
6. Sabes de sobra excusar y dorar tus faltas, pero no quieres escuchar a otro cuando trata de sincerarse contigo. Más justo sería que te acusaras a ti mismo y disculparas a tu hermano.
7. Si quieres que los demás te soporten, soporta tú a los demás.
8. Repara en lo lejos que estás aún de la verdadera caridad y humildad; éstas con nadie se enojan ni se indignan sino contra sí mismas.

Clases de pacificadores.

9. No exige gran virtud tratar con gente buena y tranquila. Esto, naturalmente, nos gusta a todos, pues todos amamos la paz y preferimos a los que congenian con nosotros.
10. En cambio, vivir pacíficamente con gente intratable y pendenciera o bien con hombres maliciosos, o con quien nos contradice continuamente, es una gran gracia, y, por otra parte, algo digno de elogio y propio de personas de carácter.
11. Hay quienes están en paz consigo mismos y con los demás. Y los hay que ni tienen paz ellos mismos, ni dejan que otros la tengan. Son insoportables para aquellos con quienes conviven, aunque mucho más, para consigo mismos.
12. Y hay quienes se mantienen en paz y procuran que los demás la tengan a su vez.
13. Sin embargo, nuestra paz en esta vida miserable consiste más en soportar humildemente la adversidad que en no tenerla.
14. El que mejor sepa padecer, mayor paz tendrá. Este es el que se vence a sí mismo y se hace dueño del mundo, amigo de Cristo y heredero del cielo.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

54 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

D) Presencia de Cristo en la Eucaristía.

Por las palabras de la Consagración y la fuerza del Espíritu Santo, el pan y el vino se convierten, durante la Misa, en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

Jesús está presente bajo las apariencias de pan y vino, pero no de cualquier manera: **«está presente verdadera, real y sustancialmente»**

(Concilio de Trento).

a. Presencia verdadera

Besamos nosotros la foto de algún familiar ausente o difunto porque de alguna manera a través de su figura está presente. Así, saludamos a nuestra bandera porque ella simboliza a la Patria que, de algún modo, está presente en sus colores.

De esta manera no está presente Jesucristo en el sacramento del altar, sino que lo está **de manera verdadera**. Cuando vuelves del colegio y entras a tu casa, no besas el cuadro con la foto de tu mamá, sino que la besas a ella. ¿Por qué? Porque en la foto está meramente su figura, en cambio ella está verdaderamente presen-

te tan sólo en el lugar donde se encuentra. Por eso cuando entras en una Iglesia lo primero que debes hacer es adorar a Jesús verdaderamente presente en el Sagrario. En las imágenes está sólo su figura, por ejemplo, en el crucifijo. Por eso al entrar en una Iglesia, luego de santiguarte, lo primero que debes hacer es buscar el Sagrario. Junto a él hay una lámpara que está permanentemente encendida, llamada lám-

para del Santísimo, porque tiene por finalidad indicarnos: «Aquí está el Santísimo Sacramento, aquí está Nuestro Señor Jesucristo», y ya que no podemos estar todo el día junto a Jesús -tenemos que dormir, comer, trabajar, etc.- esa lámpara nos representa a nosotros y expresa nuestro deseo de no separarnos jamás del buen Jesús. Luego de encontrar el Sagrario, debes hacer la genuflexión, que consiste en doblar la rodilla derecha hasta tocar el suelo, reconociendo tu bajeza y adorando su grandeza.

Es el saludo que siempre hay que hacer a Jesús presente verdaderamente en el Sagrario y hay que hacerlo al entrar, al salir y cuantas veces se pase delante de él.

b. Presencia real

Cristo está, pues, verdaderamente presente. Pero hay algo más. Decimos con la Iglesia que está realmente presente. ¿Qué quiere decir “realmente”? Pongamos un ejemplo. Puedo ahora imaginarme que ha entrado un ladrón en casa; ese ladrón de alguna manera está presente en casa, a lo menos en mi imaginación, ya que de hecho empiezo a tener miedo, a transpirar, me tiemblan las piernas, se aceleran los latidos del corazón, pero esto sólo sucede en mi imaginación; en realidad no hay ningún ladrón en casa. No está así Cristo

presente en la Eucaristía, en la pura imaginación. **Está presente, no porque yo así lo crea o me lo imagine, sino porque realmente lo está.** Prescindiendo de mi fe o de lo que considere mi entendimiento, al margen de mi espíritu y de toda sugestión, Cristo se encuentra realmente presente bajo la apariencia de pan y vino, porque Él así lo ha dicho, y la Iglesia Católica así lo enseña. **Continuará**

